



YUCUNET

Colección de guías docentes

Intervenciones, creación y vida diaria en las
comunidades de Yucatán

María Teresa Mézquita Méndez

Universidad Autónoma de Yucatán

maria.mezquita@correo.uady.mx



Resumen

En diversas comunidades del interior del estado de Yucatán, desde comisarías pertenecientes a la ciudad de Mérida, capital de la entidad, hasta poblaciones del nororiente de la zona, se llevan a cabo proyectos de desarrollo comunitario que tienen como denominador común el empleo de la práctica artística con diversos objetivos; como en Buctzotz, donde la enseñanza encamina a niños y jóvenes hacia el desarrollo de su sensibilidad, Hunkanab y Texan de Palomeque, donde la práctica convoca a población infantil y adulta para mejorar su calidad de vida o Dzoyaxché y San Ignacio Tesip, donde la salud es el objetivo final del aprendizaje a través de las artes. En otros casos, el arte puede ser el camino de desarrollo económico y visibilización de una comunidad, como el caso de Kimbilá o el punto de partida para la celebración de un proyecto expositivo que refuerza la identidad, en el caso de Temax, o bien una actividad que nació desde las artes visuales y se expandió hacia un evento multimediático que refuerza la identidad y el autoconocimiento, en Dzidzantún.

Abstract

In various communities in the interior of the state of Yucatán, from small towns belonging to the city of Mérida, the state's capital, to another small cities or towns in the northeast of the area, community development projects are carried out that have as a common denominator the use of artistic practice. with various objectives; as in Buctzotz, where teaching guides children and young people towards the development of their sensitivity, Hunkanab and Texan de Palomeque, where the practice summons children and adults to improve their quality of life or Dzoyaxché and San Ignacio Tesip, where health is the goal of learning through the arts. In other cases, art can be the path of economic development and visibility of a community, as in the case of Kimbilá, or the starting point for holding an exhibition project that reinforces identity, in the case of Temax, or an activity that It was born from the visual arts and expanded towards a multimedia event that reinforces identity and self-knowledge, in Dzidzantún.

Introducción

El presente artículo tiene el objetivo de presentar los resultados del trabajo realizado en seis proyectos artísticos en comunidades de Yucatán o derivados de ellas, generados en su mayoría desde las mismas comunidades o bien por miembros de estas que aun residiendo en otras poblaciones han llevado estos proyectos a sus propios lugares de origen.

Un punto de partida puede ser la búsqueda de una definición del término “proyectos comunitarios”, de manera que ofreceremos a continuación algunas ideas preliminares. Al respecto, Ascensión Moreno González explica que en torno a lo que entendemos como una “intervención socioeducativa desde una perspectiva comunitaria”¹, existen varias denominaciones o conceptos como trabajo comunitario, participación comunitaria, desarrollo comunitario o desarrollo cultural comunitario. Si bien el planteamiento general es el trabajar con personas que viven en una comunidad a fin de procurar una transformación social, la mirada desde la propuesta preferentemente ha de ser considerando el desarrollo cultural y también, en los casos estudiados, desde la horizontalidad, de manera que hemos de ajustar la denominación a “proyectos en las comunidades”, toda vez que el desarrollo será una consecuencia de cada proyecto en la medida que resulte (o no) efectivo, beneficioso y exitoso.

A su vez, Erika Paola Méndez Ontiveros plantea por su parte el desarrollo del concepto de arte comunitario “visto como marco referencial de un modelo de gestión cultural comunitario”² para contribuir a la reflexión en torno a la cultura y la gestión. Su propuesta contempla “las disciplinas artísticas como herramientas efectivas para el desarrollo social”³.

En efecto, hemos de partir de la noción de proyecto comunitario como aquel que se propone desde la comunidad misma y con miras a desarrollar la naturaleza propia de sus integrantes, con procuración del respeto por las tradiciones, costumbres y expectativas de quienes la habitan y con su consentimiento pleno. Es decir, un proyecto consensuado y legitimado por quienes participen en él, en la conciencia de cuáles serían sus beneficios e igualmente los plausibles consecuencias y riesgos, en caso de haberlos.

¹Moreno González, Ascensión. «La Cultura como Agente de Cambio Social en el desarrollo comunitario.» *Arte, Individuo y Sociedad* (Universidad Complutense de Madrid) nº 1 (25) (2013): 95-110. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/issue/view/2351> P. 96.

²Méndez Oliveros, Erika Paola. «Arte comunitario: un marco de referencia para la construcción de un modelo de gestión cultural comunitario.» *El Artista*, nº 17 (2020). (Méndez Oliveros 2020, 1-12) <https://www.redalyc.org/journal/874/87463242010/html/#:~:text=El%20arte%20comunitario%20se%20caracteriza,de%20sus%20habitantes%5B21%5D>

³Méndez Oliveros, *ibidem*.

Un elemento relevante en el arte comunitario es entonces la participación de quienes tradicionalmente se han considerado “público”. En su propia definición, el “arte comunitario” -surgido en los años 70 del siglo XX en Estados Unidos y Gran Bretaña- se determina, según Tejada, por la finalidad de “describir una serie de prácticas artísticas que implican la colaboración y participación del público en la obra y un intento de alcanzar una mejora social a través del arte”,⁴ de manera que, además del contexto social de la obra, la otra característica básica es la implicación de las y los espectadores, rasgos ambos que los distinguen de otras prácticas colaborativas.

El artículo de Tejada añade igualmente que la promoción del arte comunitario y sus iniciativas pueden provenir de una institución pública o privada, un colectivo de artistas o asociaciones. Esto no excluye, añadimos, las iniciativas individuales, ya sea que cuenten o no con subsidios o financiamientos oficiales, privados o autónomos. Asimismo, pueden expresarse en cualquiera de las disciplinas artísticas, incluyendo artes visuales y performáticas, la producción artesanal, artes escénicas, musicales o cualquier otra manifestación multidisciplinar. A este tipo de prácticas, apunta, “también se las ha denominado Art Based Community Development, lo que vendría a ser ‘desarrollo comunitario basado en el arte’”⁵.

Con estas premisas que comprenden el contexto social, la implicación de las y los espectadores e integrantes de la comunidad y el desarrollar la actividad a través de una disciplina artística realizaremos los estudios de caso de seis proyectos artísticos comunitarios que se llevaron a cabo en el entorno regional en Yucatán, cinco en la última década y uno de ellos, de notoria continuidad, desde hace 30 años.

⁴Tejada, Cris. “Qué es el arte comunitario”, Move arte para todos. 26 de Octubre de 2017, <https://www.movearteparatodos.com/que-es-el-arte-comunitario/>

⁵Remitimos a la nota anterior.

Buctzotz: escuela y tradición

Nacido en Buctzotz, el maestro Víctor Argáez Sánchez (1962) comenzó sus actividades como ilustrador de carteles urbanos como modo de supervivencia; posteriormente recibió formación artística en Mérida, en la Escuela Bellas Artes y de manera temprana tomó la decisión de salir de Mérida (la capital del Estado) y al mismo tiempo separarse de un grupo de artistas con el que entonces trabajaba para mudarse de regreso definitivamente a Buctzotz en 1993. Fue entonces cuando se dedicó a pintar e inauguró allí el taller “La casa de los artistas”, el día seis de marzo del mismo año, con unos 20 o 30 muchachos, en un espacio anexo al Palacio Municipal de la población. El trabajo en el taller consistía en clases básicamente de pintura (aunque también había música y algunas otras disciplinas) para los niños y niñas de la comunidad, que impartía desde entonces el maestro de manera gratuita.

De ese grupo, surgieron los primeros 12 en exponer sus obras en la ciudad de Mérida, capital de la entidad, en octubre de 1994. La exposición consistió en una colectiva de pintura al óleo que fue instalada en el vestíbulo del teatro Daniel Ayala, el segundo más importante de la ciudad. Menos de un año después, en junio de 1995, regresaron al mismo sitio con nuevas piezas. Desde ese entonces, el maestro procuró la realización de frecuentes muestras pictóricas y también promover la presentación de muestras individuales de los alumnos más aventajados.

Al principio de su trayectoria, como sucede en muchas iniciativas semejantes, el incipiente grupo recibió el apoyo del Ayuntamiento municipal con un espacio disponible para trabajar, como ya mencionamos, a un costado del edificio. El proyecto continuó allí mismo durante algún tiempo.

Poco después, desde julio de 1995, la Casa de los Artistas se abrió en Buctzotz en forma independiente, gracias al apoyo de voluntarios y patrocinadores externos. Uno de los principales benefactores del proyecto fue el compositor Armando Manzanero († diciembre de 2020), quien era cliente del maestro Argáez y le brindó los recursos necesarios para poder conseguir un local y adecuarlo para abrir la casa.

El taller creció notablemente sobre todo en los primeros cinco años de su existencia. Llegó a tener hasta 60 ó 70 niños inscritos; sin embargo se necesitó reducir los grupos; es decir, la Casa tuvo que ser más selectiva para poder dedicarse a los niños y niñas más talentosos, con quienes se creó el llamado “taller libre” que los convocaba dos veces a la semana. La

intención era pulir sus habilidades, no sólo en el manejo del color y la línea sino también en lo que el maestro llama la “filosofía del arte”.

Por ejemplo, una de las metas del maestro era que los jóvenes lograsen ir creando su propia identidad, de manera que para empezar se procuró que cada uno de los jóvenes del taller libre tuviese su propio espacio en la Casa de los Artistas, en forma de “mini estudio”, que si bien no era más que un rincón donde estaban su caballete y paleta de colores el lugar era respetado por todos los demás.

Entre otras actividades de la Casa de los Artistas se incluían excursiones al campo para encontrar tanto modelos para pintar como múltiples motivos de inspiración. Los días que permanecían “intramuros” hojearon libros de los grandes artistas de todos los tiempos, oían música, leían poesía o bien jugaban y correteaban un rato por la casa.

Además de que ya se cuentan por cientos los niños y jóvenes de Buctzotz que han pasado por el taller y de esta forma han abierto su sensibilidad a las artes visuales, los chicos de la Casa de los Artistas también han salido a dejar sus huellas para mostrar su trabajo “a todo el pueblo”. Así, tres muros en las escuelas primarias Esteban Torres Pacheco, Eligio Ancona Castillo y Leopoldo Aguilar Roca fueron pintados en su tiempo con los murales colectivos pintados por los jóvenes artistas de Buctzotz⁶.

El seis de marzo de 2023 la Casa de los Artistas cumplió 30 años de trabajo ininterrumpido. A fin de garantizar su sostenibilidad, expresa el Maestro Argáez, el proyecto ha tenido que ser más cuidadoso en la elección de los niños y niñas que son aceptados. Debido a que la tarea la ha emprendido, asumido y financiado el maestro solo con sus propios recursos y los apoyos que dependen de su gestión, procura, en sus propias palabras “tener más filtros con los aspirantes, para saber si quiere leer además de dibujar, si respeta su entorno, si ayuda a los demás”⁷.

Hasta la fecha, la casa de los artistas sigue siendo de acceso gratuito, en el mismo local en el número 73-F de la calle 18 entre 15 y 17 del centro de Buctzotz, Yucatán, una población que no excede los 10,000 habitantes.

⁶Mézquita Méndez, María Teresa. «Los pintores de Buctzotz» Mundo Maya, n° 17 (1999). P. 54-59.

⁷Argáez Sánchez, Víctor. Entrevista telefónica de María Teresa Mézquita, 29 de marzo de 2023.

Subvencionada fundamentalmente con recursos propios del fundador, con ayudas públicas ocasionales y de los padres de familia, la Casa de los Artistas ha sido nombrada un auténtico semillero de creación artística en el interior del Estado. Para permanecer el alumnado no puede exceder un número justo de participantes para que puedan tener acceso a la atención y los materiales. Las clases se imparten los sábados de 10 a 12 del día y durante el ciclo escolar.

La Casa de los Artistas cuenta actualmente con 90 egresados que han continuado dedicándose a la pintura, varios de ellos en forma privada, dos ya son egresados de la Escuela Superior de Artes de Yucatán, cuatro son profesores trabajando en comisarías de la ciudad de Mérida “y cinco o seis que están pintando por su cuenta”. Al respecto precisa el investigador Jorge Cortés Ancona:

Víctor Argáez ha impartido clases de pintura y dibujo a centenares de personas de todos los grupos de edad. En 1993 creó la casa de los artistas en Buctzotz. Pueden contarse por centenares los niños y jóvenes que han pasado por este centro cultural que ha sido una ejemplar vía para descentralizar la vida cultural de Yucatán. Esa labor docente la ha ejercido también en el municipio de Mérida tanto en la ciudad como en algunas de sus comisarías⁸.

El mismo Cortés cita las palabras del maestro Argáez, de un escrito del año 2008 cuando la Casa de los Artistas cumplió 15 años: “lo que hemos construido en 15 años no son centros culturales con infraestructura de punta sino libertades y responsabilidades”⁹.

⁸Cortés Ancona, Jorge. «Tres miradas.» Estamos aquí, abril 2023. (Cortés Ancona 2023). En: <https://estamosaquí.mx/2023/04/01/tres-miradas-2/>

⁹Remitimos a la nota anterior.

Talleres para mejorar la calidad de vida en Hunkanab y Texán de Palomeque

Como egresada de la Licenciatura en Artes Visuales de la UADY, Clarissa Alamilla May se ha dedicado fundamentalmente al dibujo y la gráfica en diferentes técnicas, tanto en forma independiente como en el taller juvenil Calle Estampa al cual pertenece desde hace algún tiempo.

Sin embargo, en el año 2017 recibió la invitación de la Fundación Legorreta Hernández para impartir talleres de artes visuales para niñas y niños en la comunidad de Hunkanab, una comisaría de menos de 1000 habitantes del municipio de Hunucmá.

Después de un año de impartir los talleres infantiles, se le pidió Clarissa continuar también en la población Texán de Palomeque (de alrededor de 3000 habitantes) donde debía reproducir el formato de impartición de enseñanza artística para niños, aunque en esta ocasión el taller formaba parte del área de salud de la fundación y cuya intención es realizar “diversas acciones que conlleven a tener una buena salud promoviendo hábitos de vida saludable y desarrollo de habilidades socioemocionales entre los beneficiarios”¹⁰

Si bien el taller tenía como primera tarea la enseñanza artística, no podía perderse de vista el objetivo del área, es decir, se requería esa búsqueda de la mejoría en la calidad de vida. Posteriormente, explica la profesora Alamilla May, surgió la idea de ampliar el taller y dirigirlo a la población adulta, y una manera de llegar a ese público fue a través del Centro de Salud de la comunidad, donde ya se llevaban a cabo diferentes actividades con un grupo de mujeres adultas quienes tenían padecimientos como diabetes e hipertensión, entre otras enfermedades, y quienes debían asistir a estas actividades a fin de procurar mejores hábitos de vida. Alamilla May relata:

Visité en varias ocasiones las reuniones del grupo para conocer y convivir con las mujeres y se me ocurrió la idea de hacer talleres de pintura sobre textiles, con la intención de darle un sentido utilitario a las prendas que se realizaran durante las clases para que llamara la atención y se inscribieran. El objetivo principal fue crear un espacio de esparcimiento en el cual las mujeres se sintieran seguras, y con actividades creativas contribuir de manera

¹⁰Alamilla May, Clarissa. Entrevista por Whatsapp de María Teresa Mézquita Méndez. 27 de Marzo de 2023

positiva a su bienestar emocional¹¹.

Después de redactar el proyecto y obtener la aprobación de la coordinación, la propia profesora realizó la promoción con el grupo que ya asistía al Centro de Salud, de manera que a sus primeras clases llegaron casi todas las mujeres que participaban en ese grupo. Sin embargo, reconoce que el primer acercamiento fue complicado ya que piensa que hubo cierta desconfianza inicial además de que “el lenguaje fue una gran limitación, ya que la mayoría hablaba poco español y entre ellas se comunicaban en maya”¹².

El proceso no fue sencillo y las actividades en un primer momento no transcurrieron con fluidez ni se obtuvieron los resultados deseados por la profesora quien aún a este inicio su inexperiencia en el trabajo con adultos ya que sólo había trabajado con grupos de menores de edad. Para ella fue complicado darse a entender y luego esperar que lo que transmitía se interpretase entre las asistentes. Ellas a su vez compartían lo que creían que se debía hacer, que no siempre era lo deseado porque no había fluido la comunicación. Tal vez como consecuencia de lo anterior, después de varias sesiones, algunas de las señoras dejaron de asistir.

Sin embargo, y pese a ese inicio difícil, poco a poco se incorporaron nuevas mujeres y el intercambio y la convivencia mejoraron. La profesora Alamilla se formó en el aprendizaje de la lengua maya, de manera que así “poco a poco empecé a comprender sus conversaciones y aunque no me preguntaran directamente al darme cuenta de que tenían dudas explicaba de nuevo, así al paso del tiempo me fui ganando su confianza y me volví una más del grupo”¹³.

El taller, planeado únicamente para unas cuantas sesiones continuó en Texán de Palomeque y con éxito durante cuatro años y a cargo de la misma profesora. La dinámica incluía dos clases por semana en horario del mediodía, el más cómodo para la instructora y las asistentes. El objetivo principal fue “contribuir al bienestar emocional a través de aprender y desarrollar una técnica de pintura”¹⁴.

Entre otras dificultades, Clarissa recuerda el difícil acceso a materiales y otros productos, tanto por el costo como por la distribución. Les enseñó a mezclar colores para compensar

¹¹ Remitimos a la nota anterior.

¹² Remitimos a la nota 10.

¹³ Remitimos a la nota 10.

¹⁴ Remitimos a la nota 10.

la falta de variedad de pinturas y así lograr una paleta más amplia, e igualmente realizaron ejercicios de dibujo para lograr una mejoría en la motricidad. Algunas de las asistentes, recuerda, no saben escribir y también se les dificulta el uso del pincel para hacer trazos precisos, lo que les genera frustración.

El taller continuó con buen ambiente en el cual, informa la profesora Alamilla, se procuraba el diálogo y la colaboración entre las asistentes. Llegó a consolidarse un grupo muy unido de 15 mujeres de distintas edades entre los 30 y 70 años. Además se participaba en otras actividades igualmente promovidas por la fundación como el festival navideño, el janal pixan (día de muertos), día de la familia, entre otras, que facilitaban la convivencia fuera de la institución y más hacia la comunidad.

Por ejemplo, en el janal pixan [día de muertos] me reuní con ellas a cocinar el tradicional pib [comida tradicional de las celebraciones de estas fechas], y aunque al principio pensaron que no les ayudaría o no sabría cómo se hacía, el día que nos reunimos a cocinar noté en sus expresiones que se sorprendieron mucho al ver que participé en todo el proceso y que incluso llegué temprano como les había prometido previamente. En otra ocasión las acompañé a las afueras de la comunidad a cortar la madera que nos sirvió para una actividad, de manera que considero que convivir con ellas fuera de la institución, además de interesarme en aprender maya para comunicarme, ayudó a que se generará cada vez más confianza entre el grupo y sentirme parte también de la comunidad¹⁵.

Finalmente, la fundación decidió terminar el proyecto en noviembre de 2021 con el término del contrato de la profesora, sin llevar a cabo una clausura o cierre oficial para las asistentes. Por su cuenta, ella intentó continuar de manera independiente a lo largo de cuatro meses más en casa de una de las alumnas que ofreció su espacio. Para apoyar a Clarissa quien por ese tiempo se quedó sin percibir ingresos, las alumnas le cooperaron para que pudiera cubrir el costo de su transporte. Así, una vez por semana visitaba la comunidad para dar continuidad a los proyectos personales de cada una de las participantes, quienes tenían autonomía en la creación de sus propios diseños y prendas. “Nunca les impuse lo que debían elaborar, sino que más bien les daba asesoramiento para lograr plasmar visualmente de la mejor manera sus propias ideas”¹⁶.

¹⁵Remitimos a la nota 10.

¹⁶Remitimos a la nota 10.

La inminencia de otro proyecto al que fue invitada por la Secretaría de Cultura en abril del año 2022 impidió a Alamilla May continuar asistiendo a Texan Palomeque; sin embargo, sigue en comunicación con varias de las alumnas quienes le piden consejos por WhatsApp y le mandan fotos de sus trabajos. Es muy significativo saber que de ese grupo “la mayoría continúa pintando y para algunas se ha convertido en una fuente de ingresos económicos puesto que ya comercializan sus prendas”¹⁷.

Hace pocos meses la fundación retomó el taller con la incorporación de nuevas alumnas, pero sin involucrar a la profesora fundadora. Sin embargo, para Clarissa lo más valioso fue su aprendizaje personal, que asegura fue de gran riqueza en el sentido de que el trabajo enfocado hacia las mujeres de las comunidades resulta de gran valía con personas que “...comparten sus vivencias llenas de sabiduría, pues tienen sed de ser escuchadas y ser vistas”¹⁸.

Le complace pensar que gracias a oportunidades como ese taller las mujeres pueden adquirir seguridad y confianza en sí mismas y también escapar de su rutina diaria. Como suele suceder en los procesos de enseñanza, al impartir conocimientos quien los imparte siente que ha aprendido aún más de sus estudiantes:

Participar en este proyecto me permitió también reconocer mi propia identidad, y darme cuenta de que, a través de platicar con ellas, escucharlas, reírnos juntas y tratar de entenderlas me encontraba en realidad a mí misma, y también el sentido del arte y de mi profesión, ya que por mucho tiempo no tenía conciencia de lo que hacía y no le encontraba sentido ni a mi propia existencia. Me permitió darme cuenta de lo afortunada que soy y de los privilegios que gozo por cosas tan aparentemente simples y que en la cotidianidad se dan por sentado como saber leer y escribir, o poder abrir una llave y tener agua corriente. Este grupo de mujeres me enseñó más de la vida de lo que yo les pude haber compartido de una técnica de arte¹⁹.

¹⁷ Remitimos a la nota 10.

¹⁸ Remitimos a la nota 10.

¹⁹ Remitimos a la nota 10.

Richo Can - Bordados y arte de Kimbilá

Con 3,670 habitantes, Kimbilá es una de las comisarías más importantes de Izamal, la llamada "Ciudad de las Tres Culturas" y primer "Pueblo Mágico" de México. En la población, situada a 54 km de la capital yucateca, hay 879 viviendas, y la mayoría de sus pobladores son mayahablantes. Durante muchos años dependió económicamente del cultivo del henequén, el llamado "oro verde" de Yucatán.

Actualmente, en Kimbilá más del 80% de la población se dedica a la industria del bordado y la confección de prendas típicas, de las cuales hay más de 30 tiendas que ofrecen huipiles, blusas, ternos, guayaberas y filipinas.

En Kimbilá nacieron María del Pilar May Pat y su hijo Ricardo Can May; ella, hace cuatro décadas dejó la escuela a los 12 años para aprender a bordar y ayudar a sostener a nueve hermanos; él, cuyo nombre artístico es "Richo Can", estudió la Licenciatura de Artes Visuales en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán. Pese a que Richo ya no vive en Kimbilá sino en Mérida y ella, por el contrario, sigue viviendo y trabajando ahí, han continuado desarrollando proyectos juntos y ahora cada uno en su propio camino, pero en estrecho contacto.

María del Pilar, quien hace unos años retomó y terminó su primaria en un programa del Instituto de Educación para Adultos del Estado de Yucatán, se expresa con claridad sobre su vocación de bordadora:

"Así como un doctor tiene su vocación, un albañil tiene su vocación, un pintor como mi hijo tiene su vocación, a mí me gusta mucho bordar; aparte de que me gusta mi trabajo, gano dinero para sostener a mi familia, para comprar lo que necesito...para mí es un orgullo ser una bordadora yucateca"²⁰.

Su hijo Ricardo Can May nació circunstancialmente en Mérida, pero su infancia y adolescencia transcurrieron en Kimbilá. Es el mayor de una familia de cuatro hermanos. Allá en Kimbilá, para el joven la vida transcurría rodeada de la productiva actividad artesanal de la comunidad rodeado del bordado, los hilos, los diseños, la tela, el matizado de las flores, los encargos. Admirado del trabajo de su madre a quien veía produciendo flores y colores en la máquina de coser se decidió por estudiar la licenciatura en Artes Visuales de la UADY cuando conoció

²⁰Mézquita Méndez, María Teresa, y Félix Ucán Salazar. «Kimbilá, historias bordadas» La vieja guardia (suplemento especial), agosto 01 de 2020. p.3

el plan de estudios. Le gustó, recuerda, que se incluyeran asignaturas como cine, dibujo y pintura.

Richo no recuerda haber sido buen estudiante sino por el contrario “siempre fui un alumno regular, [que] faltaba mucho y llegó un momento de la carrera que pensé que no la terminaría, que no me iba a llevar a ningún lado”²¹.

Sin embargo, Can May terminó sus estudios y además era productivo e inquieto y desde muy joven comenzó a encontrar caminos de experimentación artística, principalmente en la pintura. Ha expuesto de manera individual y colectiva y su temática generalmente indaga en interpretaciones contemporáneas de la visión prehispánica y tradicional.

En 2018, por ejemplo, presentó *Del color de la muerte, un estallido de color intenso, casi furibundo, de robusto arraigo sincrético protagonizado por el tema de la muerte y las calaveras, tan propias de la cultura nacional, pero en este caso con el giro local de la tradición de difuntos que ha acompañado la vida de Ricardo en Kimbilá*²².

Con respecto al trabajo que en conjunto han realizado madre e hijo, tiene sus orígenes en la mirada de Ricardo sobre la actividad cotidiana de su madre frente a la máquina de coser “la rutinaria pulcritud del acabado de las flores, la alternancia de los satinados hilos de seda sobre la tela mate del fondo [que] regresaron a su presente como apariciones de que es posible hacer algo distinto sin dejar de ser los mismos”²³: Reproducimos a continuación el relato del propio Richo, publicado en el suplemento especial de *La vieja guardia* (2020):

La idea de trabajar con mi madre vino de mi parte y tiene su origen cuando decidí emanciparme de mi vida en el pueblo y con la familia y empecé a trabajar por mi cuenta para terminar la carrera con mis propios medios. Fue entonces, lejos y sin mi comunidad cuando me di cuenta de la calidad del trabajo de Kimbilá, del valor que allí tiene la vida. Me acompañaba un vacío que a la vez me hizo buscar algo propio para crear. Así empecé a bosquejar ideas en mi cabeza, en pensar cómo romper los esquemas.

En la universidad aprendí sobre forma, textura, color; sobre corrientes y tendencias artísticas, técnicas y teorías. Todo eso digamos que me brindó una especie de abecedario para construir mi propio lenguaje.

²¹ Remitimos a la nota anterior, p.9

²² Remitimos a la nota 20, p.10

²³ Remitimos a la nota 20, p.11

Ese lenguaje se consolida gracias a la fuerte identidad de sus orígenes en una comunidad maya como Kimbilá donde el bordado define tanto la razón de vivir, la economía y la prosperidad y progreso de la población, así como el apego que le tienen sus habitantes.

Así surgió Flora y muerte. “Me di cuenta que en mi trabajo, mi obra, tenía mucho de mi mamá” y así, reconociendo esa influencia a la par que su propia naturaleza, comenzó a trabajar aquel proyecto (...), con los retazos de los “bordados de desecho” de María Rosario. Un año después exponían juntos sus trabajos en Mérida, en el teatro Libertad.

–Como mayahablantes y nuevos mayas queremos mostrar nuestro mundo y cómo lo concebimos. Al llevar nuestro trabajo a galerías y otros entornos –y ahora la obra de mi mamá sin mi intervención– podemos mostrar qué tenemos para aportar e incluso cómo incorporarnos al mercado del arte, pese a la gran especulación que hay²⁴.

Así, durante un tiempo Richo Can pintaba sobre los lienzos las flores tradicionales que luego confeccionaba su madre. Los resultados eran cuadros mixtos de pintura y bordados multicolores con los que subliman identidad y orgullo por sus raíces y que visibilizan en espacios expositivos, la tradición bordadora de Kimbilá.

Actualmente María del Rosario y Richo ya no trabajan juntos; sin embargo, tanto él como sus demás hijos la han acompañado para continuar con sus propios diseños originales, desarrollar su página de internet y consolidar su estilo. Recientemente la experimentada bordadora obtuvo el segundo lugar en un concurso regional de bordado celebrado en 2022 y su producción no se detiene.

El dominio y gusto por el bordado, aprendido de manera tutelar en casa y perfeccionado con el paso de los años, y la visión y vocación de un inquieto joven universitario, comienza a trascender a otros planos: ayuda a revalorar al bordado como un verdadero arte y no solo como un producto artesanal, arraiga aún más el sentido de orgullo e identidad, y proyecta la esencia maya y yucateca hacia nuevos horizontes de la creatividad artística.

²⁴Remitimos a la nota 20, p.12

Ruanda Núñez: Temax ante mis ojos

Con una trayectoria destacada desde sus primeras incursiones, la joven Ruanda Núñez Zapata fue beneficiada a fines de diciembre de 2019 con un fondo estatal del Programa Formación de Nuevos Creadores para el desarrollo de un proyecto artístico. Su proyecto llevó el nombre de Temax ante mis ojos a fin de visibilizar y contextualizar esta población con la que tiene fuertes vínculos familiares, una “identidad híbrida”, un municipio con cerca de 7000 habitantes.

En conversación con la autora, Ruanda relató que su deseo era crear identidad a través del retrato social contextualizado desde su perspectiva como habitante de Temax²⁵. Entre los antecedentes artísticos de la población se puede mencionar una exposición del experimentado maestro Manuel Lizama celebrada hace algunos años en las instalaciones del DIF. Fue una excepción y una oportunidad para Temax, señala Ruanda, dadas las escasas oportunidades de contacto directo que tenían los habitantes para con la experiencia artística.

Cuando supo que su proyecto fue seleccionado, Ruanda se dirigió a varios habitantes significativos de Temax a quienes les solicitó su autorización para retratarlos por medio de la fotografía para luego trasladar la imagen a obra gráfica a través de la técnica de Xilografía. Su deseo era exponer su colección una vez realizada en Temax y en Mérida. Así surgieron los personajes retratados, desde familiares cercanos hasta individuos icónicos del paisaje cotidiano. “Se trataba de hacer los retratos de personas que para mí representan Temax, en un proceso muy personal, muy subjetivo” explica.

Entre otros personajes, Ruanda retrató a una carnicera del mercado, a una señora que siempre vende pepita y chile en el mismo puesto, a un tío suyo quien en cierto tiempo fue un beisbolista muy conocido en el pueblo... Igualmente plasmó a un personaje conocido por sus problemas de alcoholismo; a un agente cultural de Temax llamado Juan Borges, quien ha realizado gestiones desde hace cuatro décadas principalmente en lo referente a la disciplina musical.

Finalmente y debido a la contingencia sanitaria Ruanda se vio obligada a realizar su exposición en línea con un vídeo en el que se pueden observar las 21 piezas además de la

²⁵Nuñez Zapata, Ruanda. Entrevista vía zoom de María Teresa Mézquita Méndez. 2 de Noviembre de 2022.

representación gráfica de nueve capillas (nueve referentes locales) de la población de Temax²⁶.

Después de realizados los retratos de los personajes, Núñez Zapata obsequió un ejemplar a cada una de las personas retratadas; e incluso sucedió que antes de terminar el tiraje de las impresiones una de las personas retratadas falleció.

Ruanda relata que la recepción de los retratos fue muy buena y que incluso causó cierta sorpresa: “Las personas a quienes retraté y les obsequié sus imágenes pensaban que era pintura y luego cuando les explicaba el proceso de la impresión de la obra gráfica resultaban sorprendidas. Estaban asombrados de la existencia de esa técnica”²⁷.

Asombrados, contentos y emocionados casi a las lágrimas fue como recibieron los destinatarios sus retratos en grabado. “Mi tío, por ejemplo, no se lo esperaba porque le “robé” la foto. Él sí lloró y me abrazó cuando le entregué su imagen. Falleció alrededor de año y medio después del proyecto así que fue muy importante para mí su retrato inspirador del grabado”²⁸.

Por otra parte, Ruanda participó previamente en otras actividades comunitarias, particularmente en el proyecto Reactiva, cultura para todos, que emprendió la Secretaría de Cultura de Yucatán, que se proyectó originalmente para 25 de los 106 municipios que hay en Yucatán con participación de talleristas diversos. Ruanda se postuló con la propuesta de un taller para su propio municipio, aunque finalmente fue asignada a un proyecto en una población vecina, en Cansahcab, donde participó durante cinco horas a la semana con un heterogéneo grupo de alumnos que incluía menores desde 4 años de edad hasta las mayores, mujeres de 65 años.

Afortunadamente, expresa Ruanda, “todos nos tenían paciencia, aún desde sus diferentes edades y exigencias. Fue necesario organizarlo como una clase multigrado en la que experimentábamos durante seis meses con lápiz-grafito, acrílico y gis pastel”.

²⁶ Disponible en el sitio <https://ruandanunez.com/expo-virtual/>. El vídeo del proyecto está acompañado del siguiente texto: “A continuación, te presento un video en el cual se expone la serie Temax ante mis ojos la cual está inspirada en el pueblito que semana a semana me vio crecer, aprender y conocer, lugar en donde nacen los mejores recuerdos de mi infancia junto con mi familia, primos, vecinos, paseos a caballo, fiestas, juegos, pláticas, risas y lágrimas. Te invito a disfrutar la exposición, reflejo de trabajo, dedicación y cariño”.

²⁷ Remitimos a la nota 25.

²⁸ Remitimos a la nota 25.

Entre otras técnicas abordamos cómo mezclar colores y obtener nuevas tonalidades. Los niños aprendían muy rápido, les gustaba experimentar con la carga de amarillos, jugar con las mezclas y obtener nuevos tonos. Fueron resultados muy buenos con gran participación y buena aceptación de la comunidad²⁹.

El grupo a cargo de Ruanda llegó a tener 20 personas aunque había mucha movilidad de integrantes. Entre las experiencias menos fáciles recuerda el esfuerzo de ir a las escuelas para invitar al alumnado “de salón en salón”. Sin embargo, sus esfuerzos se vieron recompensados con apoyo del Ayuntamiento de la localidad que les ofreció, entre otras cosas, un lavabo para lavar los pinceles. Allí permaneció un año completo, aunque el segundo semestre, durante el período de la pandemia trabajó también para Temax, su propio municipio. Esa experiencia (la virtualidad además de ampliar su público a dos poblaciones) fue compleja porque implicaba trabajar a distancia y con los agravantes de la carencia de materiales en las poblaciones, así que tuvo que resolverlo brindando conocimientos de teoría e historia. El contrato se cerró en noviembre del mismo año 2021. Estos y otros proyectos han concluido tanto con exposiciones como vídeos con la obra de las personas participantes, en los que se muestran sus avances.

²⁹Remitimos a la nota 25.

La calle de los murales en Dzidzantún- Alejandro Rosales

Cuando Alejandro Rosales concluyó su licenciatura en artes visuales se preguntaba qué podría hacer como proyecto de titulación y al mismo tiempo contribuir al desarrollo de Dzidzantún, su municipio natal, una población de poco más de 8500 habitantes y cuya vida cultural, en palabras del propio Rosales Coral “era muy desconocida por la mayoría de la población y andaba perdida entre los libros locales”³⁰.

Así fue como la propuesta artística que presentó Alex Rosales en su documento de titulación era realizar una serie de murales que relatasen en una secuencia plástica “las distintas disciplinas artísticas que se han desarrollado en Dzidzantún desde el siglo XX hasta la actualidad y que han tenido mayor o menor importancia en diferentes momentos, tales como la música, la danza, la literatura y recientemente las artes visuales”³¹.

Dzidzantún tiene una historia cultural que ha sobrevivido de generación en generación. Sin embargo, existen pocos registros escritos y visuales que respalden esta historia cultural. Por tal motivo, cada uno de estos murales mostrará elementos y personajes destacados como Pepe Domínguez, canta autor y representante de la canción yucateca, y el trío Los Costeros, entre otros, que hagan referencia a la importancia cultural de la población³².

Así surgió la génesis de la propuesta de Alejandro: la realización de un solo mural de grandes dimensiones que narrase precisamente la historia cultural de Dzidzantún y además estuviese en un lugar público y de fácil acceso. Para ello eligió una pared disponible: “...espacio hasta cierto punto marginado, un muro de 193 metros de longitud en la Escuela Secundaria “Herlinda Cetina Gómez”³³.

Según explica Rosales Coral en su documento de titulación, la construcción visual de estos murales se integra “con la representación de los lugares más atractivos de Dzidzantún, los cuales tienen la función de enmarcar la historia de la población dentro de la narrativa

³⁰Rosales Coral, Alejandro. Entrevista por Whatsapp de María Teresa Mézquita Méndez. 31 de Marzo de 2023.

³¹Remitimos a la nota anterior.

³²Rosales Coral, Raúl Alejandro. “La calle de los murales, Creación de murales encaminada a contribuir a la formación de una educación cultural en Dzidzantún, Yucatán”. Trabajo terminal de licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán, 2017, p. 3-4

³³Remitimos a la nota anterior.

expuesta en el producto artístico final³⁴. Y los lugares representados, fáciles de reconocer y recordar por cualquier dzidzantunense, son a su vez evidencia de que Dzidzantún posee un importante patrimonio histórico.

Algunos de estos lugares, como el Ex-convento, la hacienda henequenal o la mina de oro abandonada, se han convertido en símbolos con los que los habitantes de la población se sienten identificados. Asimismo, el tiempo forma parte fundamental del concepto del mural, porque se busca plasmar lo que ya sucedió y lo que está sucediendo con respecto al arte producido localmente en la población mientras se motiva a jóvenes artistas locales a continuar escribiendo la historia de la cultura y las artes de Dzidzantún mediante su participación activa dentro de este proyecto, principalmente en la elaboración de otras propuestas visuales que complementen La calle de los murales³⁵.

El proyecto de titulación de Alejandro comenzó pues con esa idea y tomó forma en su documento escrito, su trabajo terminal. En él describe el proceso de realización de esos primeros pasos:

La magnitud. Aunque la idea original consistía únicamente en plasmar mi propuesta en un espacio limitado, el esfuerzo por llenar toda una calle con murales artísticos, con la historia de la cultura y el arte de Dzidzantún, se convirtió en una meta y a su vez en un reto. El nuevo espacio, que en esta ocasión ya se me había otorgado, representaba a la perfección este reto por sus 193 metros de longitud, y aunque el proyecto resultara ambicioso, consideré que no era imposible de realizar siempre y cuando tuviera una gestión impecable y un buen manejo de recursos humanos, algo que la Universidad Autónoma de Yucatán ya me había enseñado en sus aulas en la Lic. En Artes Visuales. Inspirado en la magnitud del nuevo espacio y en el reto que implicaba cubrirlo con murales artísticos que trasciendan a través de la historia, bauticé a este proyecto bajo el nombre y concepto de "La Calle de los Murales"³⁶.

Sin embargo, con lo que no contaba, era con que el impacto fuera tan grande: 23 artistas se sumaron a su trabajo individual y decidieron pintar, por cuenta propia, aunque bajo

³⁴ Remitimos a la nota 34, p. 5

³⁵ Remitimos a la nota 34, p. 5

³⁶ Remitimos a la nota 34, pp. 3-4

la coordinación del mismo Alex, otros murales que aportan también a este relato visual y plástico expuesto ante la comunidad. Así fue como se realizó en esa primera ocasión La Calle de los Murales de Dzidzantún, con 390 metros cuadrados de imágenes pintadas, el mural más grande nunca visto en la historia de la comunidad. Ante la inminente inauguración del mural, relata Rosales, hubo una gran respuesta de la población y los negocios locales quisieron también sumarse a la celebración del evento artístico, con lo cual para ese acontecimiento se ofreció música, cine, artesanías, danza y gastronomía. Así surgió el Festival de la Calle de los Murales.

En 2018 se realizó entonces el II Festival de la Calle de los Murales, en el cual los artistas ya no plasmaron en los muros la vida cultural de Dzidzantún sino su propia identidad: “que mostrasen quienes eran ellos y ellas como personas y como artistas, y con ello sus creencias, pensamientos e ideas”, señala el creador del proyecto. Fue una temática más libre que el año anterior y que consecuentemente atrajo a más negocios, patrocinadores y participantes entusiastas que en la edición previa. De un año al siguiente el festival había crecido tanto que requirió dividirlo, “y así se crearon las estaciones: estación danza, estación música, estación cine, estación artes visuales, entre otras”.

El III Festival fue uno de los más grandes realizados, al grado que ya en ese 2019 el joven Rosales Coral tuvo que organizar un equipo de coordinadores además de su staff cercano. La concurrencia y participación duplicó la oferta del año anterior en música, gastronomía, danza folclórica y contemporánea, literatura y otras expresiones. Al igual que los años anteriores, el modelo de festival partía de stands o “casetas” por disciplina, aunque la temática innovadora se centró en la celebración del Día de Muertos, que fue particularmente atractivo para participantes y oferentes. Una vez más, nuevos muros vírgenes se brindaron para la participación de los artistas visuales dzidzantunenses.

Con la pandemia en el año 2020 y a punto de cancelar el festival, los organizadores optaron por trasladarlo al entorno virtual, de manera que si bien no se abrieron los espacios para venta (gastronomía y artesanía, entre otras) se creó un sitio en línea en el cual los creadores grabaron videos y expusieron sus talentos: se leyeron y comentaron textos literarios y se presentaron libros, se impartieron charlas y talleres de técnicas artísticas, se grabaron presentaciones musicales que al final se unieron en un concierto en línea de más de dos horas de duración y con las expresiones dancísticas se realizó algo semejante. Este encuentro virtual llevó el nombre de “Festival Intermedio de la Calle de los Murales”, a fin de no interrumpir la secuencia numérica de los eventos presenciales, sino agregarlo como una opción alternativa que podría proponerse en otras ocasiones de manera complementaria al evento anual.

La incertidumbre que se vivió en numerosos ámbitos en el año 2021 no fue ajena al festival. Un brote notable de Covid19 en Dzidzantún impidió la realización del festival que ya estaba en preparación para el mes de noviembre de ese año. La cancelación de eventos masivos en Dzidzantún fue un hecho y se propuso posponerlo para el 2 de abril de 2022 cuando se pudo al fin llevar a cabo de manera presencial el IV Festival de la Calle de los Murales llamado “Arte Creciente” en alusión a la luna que ese día justamente estaba en el firmamento. Además, la alusión “creciente” remitió a la necesidad de resurgir y crecer, en un tiempo en el que “prácticamente era volver a empezar desde cero, ya que no contábamos con los mismos artistas ni los mismos patrocinadores de antes; sin embargo nos organizamos muy bien con los paquetes de patrocinio y participaciones de los interesados que logramos nuevamente un festival de grandes dimensiones”³⁷.

Se llevaron a cabo cambios, advierte Alex, no con respecto a las dimensiones del celebrado en 2019 pero sí abundantes participaciones, con reducciones simbólicas como ajustar la celebración de espectáculos a un solo escenario en lugar de dos, y con innovaciones como la inclusión de actividades en las que la gente podía interactuar con el arte “y no solo ver y consumir sino también participar”. Para ello se prepararon unos lienzos gigantes para invitar al público a dejar las huellas de sus manos o a experimentar libremente con el color. Otro atractivo interactivo fue la exposición de una maqueta a escala de la iglesia de Dzidzantún que invitaba a los visitantes a interactuar precisamente con la arquitectura en miniatura y a tomarse fotografías y subirlas a sus redes. Pese a la incertidumbre, y con ello Alex está muy complacido, la gente regresó y todo se mantuvo en orden.

En este 2022 se reflejó un efecto negativo de la pandemia: pese a la realización del festival ya no se pudo repetir la experiencia de pintar exprofeso murales artísticos en los muros de Dzidzantún por falta de recursos económicos para financiar estos grandes ejercicios pictóricos. Sin embargo, para compensar algo esta carencia los organizadores implementamos una exposición de pintura de caballete en diferentes técnicas, desde óleo hasta pastel e invitamos a un compañero a realizar un solo mural con el simbólico tema de “presente-pasado-futuro”. En voz de Alex Rosales la respuesta del público “fue maravillosa, la gente respondió muy bien y pareció entender las condiciones particulares de esta edición”³⁸.

Finalmente en el 2023 y durante la realización del presente texto ya estaba en preparación el V Festival programado para el 14 de octubre de este mismo año, con la temática de “herencia cultural” con el deseo de volver a realizar una calle de murales completa y en

³⁷ Remitimos a la nota 32.

³⁸ Remitimos a la nota 32.

ellos retratar la esencia cultural de Dzidzantún y las dos fiestas tradicionales del pueblo, realizadas una durante la festividad de Santa Clara y la otra con motivo del cultivo de tomate. La expectativa de los organizadores con Rosales Coral a la cabeza es plasmar esta parte del folclor dzidzantunense que no se ha relatado aún y dejarla como herencia cultural para las futuras generaciones. Entre otras actividades innovadoras se espera contar con un pabellón de actividades recreativas para los participantes y la posibilidad de crear arte en vivo en el momento, “algo que desde el festival anterior empezamos a hacer en menor escala y que ahora queremos que sea una estación más del festival, que la gente viva la experiencia de interactuar con el arte”³⁹.

³⁹Remitimos a la nota 32.

Arte saludable en Dzoyaxché y San Ignacio Tesip.- Teresita Castillo

Antecedentes

Al ser de gran diversidad, pero al mismo tiempo siempre relacionadas con la naturaleza humana, las artes visuales permiten la generación de iniciativas que beneficien otros ámbitos del desarrollo personal. Un ejemplo sería el proyecto relacionado con la alimentación que realiza la Universidad Marista en las poblaciones de Dzoyaxché y San Ignacio Tesip y en el cual participa Teresita Castillo Ruiz.

En 2021 la Universidad Marista de Mérida con el financiamiento del Programa Nacional Estratégico en Soberanía Alimentaria de CONACYT inició el proyecto “Incidencia en la construcción de políticas públicas para la soberanía alimentaria y la promoción apropiada de la alimentación saludable en nueve localidades de la Reserva de Cuxtal, Mérida” que tiene como objetivo, según expresa el proyecto de la Universidad Marista “Contribuir a la incidencia en la construcción de políticas públicas vinculadas a garantizar la soberanía alimentaria y una alimentación saludable a través de un diálogo social multiactor, así como la promoción de una alimentación saludable en nueve localidades de la Reserva de Cuxtal, Mérida basado en un programa de educación comunitaria, con enfoque de derechos y perspectivas de interculturalidad, género, intergeneracional y de sostenibilidad”⁴⁰.

Esta es una de las iniciativas realizadas desde 2018 por la Universidad Marista de Mérida con los y las habitantes de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Reserva de Cuxtal. Las personas responsables del proyecto son el Mtro. Javier Aranda Nah, la Mtra. Beatriz Chi y como facilitadora en particular del proyecto de arte la A.V. Teresita Castillo Ruiz. La forma de llevar a cabo este proyecto, relata Teresita Castillo, es llevar al entorno comunitario una propuesta que promueve que los enfoques y perspectivas que lo orientan se sustenten a través del arte con los niños y niñas, hijos e hijas de las familias participantes.

Este Taller de Arte tiene desde su origen el objetivo general de “conocer, explorar, disfrutar, y expresar gráfica y visualmente la información respecto a los alimentos, sus propiedades, y

⁴⁰Universidad Marista de Mérida, Incidencia en la construcción de políticas públicas para la soberanía alimentaria y la promoción apropiada de la alimentación saludable en nueve localidades de la Reserva de Cuxtal, Mérida, 2018

generar una modificación en sus prácticas y hábitos alimentarios, tomando conciencia de su bienestar y salud como un derecho⁴¹. Esto conlleva a los siguientes objetivos específicos:

1. Conocer y desarrollar diferentes expresiones artísticas como la pintura, la gráfica, el modelado; para el desarrollo de capacidades cognitivas, creativas e imaginativas.
2. Conocer nuestros alimentos locales, gustos, preferencias, procedencia; así como la siembra y el cuidado para obtenerlos y los beneficios de su consumo.
3. Conocer los alimentos que forman el plato del bien comer y sus beneficios para mejorar la salud integral de todas y todos.
4. Conocer los alimentos tradicionales de nuestros abuelos y abuelas, así como promover su valoración cultural, que nos da identidad.
5. Conocer la importancia de la participación en la familia, en actividades como el cuidado del huerto, los animales, las plantas y la elaboración de nuestra comida.
6. Comprender la importancia de estrategias del manejo de residuos, como la composta y el reciclado, para la promoción de un medio ambiente más sano para todas y todos.

Las sesiones se realizan en las comunidades de Dzoyaxché y San Ignacio Tesip, con una periodicidad quincenal en cada una de ellas, los miércoles y jueves de 4 a 6 pm respectivamente, llevadas a cabo en una convivencia de respeto y libertad creativa, durante las cuales se procuran actividades artísticas que acompañan y permiten el desarrollo del objetivo del proyecto. En suma se trabaja en ambas localidades con un total de 20 niños y niñas, 10 por cada población⁴².

Actualmente, el proyecto continúa, con la expectativa de cubrir las nueve comunidades de la Reserva de Cuxtal, por lo que, en 2023-2024 se debe implementar el taller de arte en las demás poblaciones restantes. Si bien actualmente existe poco trabajo en las comunidades de Yucatán, centralizando todo en Mérida, existen algunos proyectos institucionales beneficiosos y con posibilidades pero que, en palabras de Teresita Castillo, “aunque son un grano de

⁴¹Castillo, Teresita. Entrevista por Whatsapp de María Teresa Mezquita Méndez. 28 de marzo de 2023

⁴²Algunas de las actividades con más éxito en los niños y las niñas e incluso con las madres de familia son: pintado del mural de local sede de Dzoyaxché, elaboración de cuentos diseñados e ilustrados por los niños y las niñas, la observación del entorno y su comunidad plasmados a través de la pintura sobre papel, la elaboración de títeres con material de reúso, el diseño y pintura sobre piedras y las estampas creativas.

arena se quedan cortos y son limitados”⁴³. En sus reflexiones finales la Prof. Castillo Ruiz advierte:

Todavía se requiere mucho apoyo tanto para los facilitadores y/o artistas que precisamente por haberse formado en las escuelas, academias y talleres de arte ubicadas en la ciudad se tienen que desplazar en las comunidades para desarrollar proyectos para niños, niñas, jóvenes y adultos. Esto implica recursos para movilidad, materiales y espacios para gestar la creación y producción.

En el caso del taller de arte de Cuxtal, no se busca crear artistas, pero si un acercamiento a las expresiones artísticas, lúdicas, creativas, al disfrute de materiales para que los niños y niñas ejerzan su derecho a la recreación, al aprendizaje compartido y lo más importante que vean en la siembra una oportunidad para tener alimentos que nos ayuden a crecer, comiendo bonito para estar sanitos⁴⁴.

⁴³ Remitimos a la nota 43

⁴⁴ Remitimos a la nota 43

Conclusión

Es muy revelador y estimulante descubrir que de manera simultánea a las actividades centralizadas en la capital del estado existe una serie de proyectos e iniciativas que se llevan a cabo en las comunidades de Yucatán. Esta pequeña muestra tiene inevitablemente el sesgo de sus fuertes vínculos con el ámbito educativo y en el caso de cuatro de ellas directamente con egresados de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Yucatán; sin embargo en el proceso de la recogida de los datos para integrarlos en el texto se tuvo acceso al conocimiento de la existencia de otras actividades en diversas disciplinas (danza, literatura, producciones audiovisuales) que cobran vida en alguno de los 106 municipios de Yucatán a través de iniciativas independientes, asociaciones civiles, proyectos escolares o de gobierno, ONG's internacionales o la suma de diversos esfuerzos, es decir, lo abordado en este artículo inicial es solamente la punta del iceberg; el cabo de un hilo del cual se puede tirar para descubrir todo el terreno fértil que hay en la entidad para el desarrollo de más actividades compartidas, dignas de difusión, apoyo, compromiso y promoción.

Fuentes de consulta

- Alamilla May, Clarissa. Entrevista por Whats App de María Teresa Mézquita Méndez. 27 de Marzo.
- Argáez Sánchez, Víctor. Entrevista telefónica de María Teresa Mézquita, 29 de marzo de 2023.
- Castillo, Teresita. Entrevista por Whatas App de María Teresa Mezquita Méndez. 28 de Marzo de 2023.
- Nuñez Zapata, Ruanda. Entrevista vía zoom de María Teresa Mézquita Méndez. 2 de Noviembre de 2022
- Rosales Coral, Alejandro. Entrevista por Whats App de María Teresa Mézquita Méndez. 31 de marzo de 2023.
- Cortés Ancona, Jorge, (2023), "Tres miradas." Estamos aquí, [en línea]. Último acceso: Junio de 2023. <https://estamosaqui.mx/2023/04/01/tres-miradas-2/>
- Méndez Oliveros, Erika Paola, (2020), "Arte comunitario: un marco de referencia para la construcción de un modelo de gestión cultural comunitario." *El Artista*, No. 17. México: Universidad de Guanajuat, pp. 1-12. Último acceso: Junio de 2023. <https://www.redalyc.org/journal/874/87463242010/html/#:~:text=El%20arte%20comunitario%20se%20caracteriza,de%20sus%20habitantes%5B21%5D>
- Mézquita Méndez, María Teresa, y Félix Ucán Salazar, (2020), "Kimbilá, historias bordadas", *La vieja guardia* (suplemento especial), pp.3.
- Mézquita Méndez, María Teresa, (1999), "Los pintores de Buctzotz", *Mundo Maya*, No. 17, pp. 54-59.
- Moreno González, Ascensión, (2013), "La Cultura como Agente de Cambio Social en el desarrollo comunitario" *Arte, Individuo y Sociedad* (Universidad Complutense de Madrid) No. 1, 25, pp. 95-110. Último acceso: Junio de 2023. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/issue/view/2351> pp. 96.
- Núñez, Ruanda, (2020), "Expo virtual", *Ruanda Núñez*,. Último acceso: Junio de 2023. <https://ruandanunez.com/expo-virtual/>

- Rosales Coral, Raúl Alejandro, (2017), La calle de los murales, Creación de murales encaminada a contribuir a la formación de una educación cultural en Dzidzantún, Yucatán. Trabajo terminal de licenciatura. Universidad Autónoma de Yucatán,. pp. 3-4
- Tejada, Cris, (2017), "Qué es el arte comunitario", Move arte para todos. [en línea]. Último acceso: Junio de 2023. <https://www.movearteparatodos.com/que-es-el-arte-comunitario/>



PROYECTO

ERASMUS+ KA2 CBHE. Establishment of a Yucatan-Cuba network of MA programme in Contemporary Art and Cultural Management YUCUNET-617486-EPP-1-2020-1-ES-EPPKA2-CBHE-JP

Erasmus+
Enriching lives, opening minds.

"El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma."



Cofinanciado por
la Unión Europea